

LOS 10 HÁBITOS ANTI-PROSPERIDAD

POR ALICIA CASTILLO HOLLEY

Después de años trabajando con empresarios, inversionistas, corporaciones e instituciones, me he dado cuenta de que muchas personas poseen uno o más hábitos que les impiden hacerse prósperos. Después de analizar con cuidado esos hábitos, diseñé y probé un contra-hábito, esperando con ello contribuir a que las personas puedan vivir más felices.

¿Por qué les llamo hábitos? Porque los hábitos son transparentes para nosotros. Normalmente no los percibimos, a menos que alguien nos los señale, por eso escribí este libro.

Antes de continuar, quiero dejarle una reflexión: la prosperidad no da felicidad directamente; cuando uno es próspero, es más feliz. ¿Por qué? Porque uno se siente valorado, importante, respetado, apreciado...pero sobre todo, porque las personas prósperas se sienten mas libres. Por supuesto, uno se puede sentir valorado sin ser

prospero, y feliz, pero, como veremos mas adelante, las personas que se ocupan de su prosperidad no pierden el tiempo preocupándose por ella. Se sienten en control.

Hay muchísima información acerca de cómo hacer dinero, cómo ser rico, cómo tener éxito... Pero aquí veremos el lado opuesto. ¿Qué tal si miramos lo que estamos haciendo que está evitando que seamos prósperos?

De esta forma, he mirado primero mi experiencia personal: Cómo cambié de ser exitosa profesionalmente pero con una prosperidad limitada, a casi llegar a la quiebra, a administrar fondos de inversión y a retirarme antes de los 45. También evalué a muchas personas y comparé lo que decían y pensaban. Finalmente, reduje toda esa información a los 10 hábitos claves que la gente poco próspera tiene.

Estoy segura de que percatándose de sus hábitos antiprosperidad y aplicando las vacunas pertinentes, su prosperidad vá a dar un enorme giro. Presento 10 personas ficticias que tienen esos hábitos, pues observando a otros aprendemos mucho sobre nosotros mismos. Finalizo cada hábito con una vacuna, un antídoto. No es hacer lo contrario, sino inyectar la vacuna en nuestras vidas lo que nos permite manejar cada hábito. Al final del manifiesto también incluyo mi sistema personal de reemplazar viejos hábitos. La traducción del libro completo ya se encuentra en castellano y esta disponible a través de Amazon® (www.amazon.com) o en nuestro sitio web: www.thetenunwealthyhabs.com

CONTENIDO

Sentir lástima de uno mismo	4
Ser avaro.....	6
Hacer cosas que nos disgustan	8
Medir la felicidad con dinero	10
Gastar de más	13
Preferir recompensas instantáneas	16
Quejarse.....	19
Compararse con otros.....	21
Medir la riqueza en términos monetarios.....	24
Aislarse de la familia.....	27
Como cambiar los hábitos	30
Acerca de la autora.....	31
Derechos de reproducción y distribución.....	32

SENTIR LÁSTIMA DE UNO MISMO

La gente poco próspera piensa que la vida es injusta y que el ser prósperos no es para ellos.

- Ana se lamenta de ser mujer, los hombres tienen mejores opciones.
- Pedro se lamenta de ser negro, los blancos no tienen que enfrentar el racismo.
- Sofía se lamenta de ser gorda, la gente delgada consigue mejores empleos.
- Juan se lamenta de ser bajo de estatura, la gente alta causa mejor impresión.
- Carolina se lamenta de ser muy delgada, otras personas lucen más atractivas.
- Marcos se lamenta de ser soltero, los casados tienen un hogar lleno de amor.
- Juana se lamenta de ser casada, los solteros se divierten más.
- Tomás se lamenta de ser divorciado, los casados tienen a sus niños con ellos.
- Luisa se lamenta de ser joven, la gente mayor es más respetada.
- Pablo se lamenta de ser viejo, los jóvenes tienen más opciones.

La gente poco próspera se concentra en lo que está mal en sus vidas... y se concentra en eso...y se concentra en eso... Si Ud. siente lástima de si mismo ¿cómo espera que se sientan los demás por Ud.?

El sentir lástima por uno mismo es como un ancla que nos impide vivir a plenitud y tener alegría, felicidad, diversión, apoyar a otros y pedir ayuda, amar, comprometernos. Sentir lástima por uno mismo es una buena forma de frenarnos, y de ocuparnos en buscar todas las cosas que estamos perdiendo en la vida.

Sentir lástima por uno mismo disminuye el valor que esperamos crear y que demandamos de otros. Uno no puede ser próspero si siente lástima por si mismo. Aunque seguro que tenemos razones de sobra para convencernos de lo perdedores que somos.

¿La vacuna en contra de la lástima? ¡**Ser agradecido!** Concentrándonos en lo que marcha bien en nuestras vida crea un círculo de orgullo y autosuficiencia saludables y nos coloca más arriba, en una plataforma mucho más poderosa, para dar lo mejor de nosotros y esperar lo mejor también.

Entonces uno se siente valioso y eso se nota. Uno trabaja en base a sus fortalezas, en lo que le apasiona, en lo mejor de cada cual. Nos concentramos en hacer lo mejor con nuestras vidas y eso incluye el tomar responsabilidad sobre nuestros recursos.

SER AVARO

La gente poco próspera piensa que, para ser próspero, es necesario no gastar el dinero o sacarle el máximo provecho sin importar otras condiciones.

- Ana no paga el precio completo de sus zapatos, ella los compra cuando están en rebajas.
- Pedro busca gangas en las ventas de garaje, no compra nada nuevo.
- Sofía contrata trabajadores de media jornada, de modo que no tiene que pagar más salario.
- Juan vuela en vacaciones con sus millas de viajero frecuente, no se pierde una oferta.
- Carlolyn también usa sus millas acumuladas para comprar los sus productos electrónicos en casa.
- Marcos logró que su empresa le pagase su MBA (maestría en administración de empresas), ya que sería estúpido pagarlo él.
- Juana pide rebajas a todos sus proveedores y obtiene de ellos el máximo beneficio posible.
- Tomás nunca paga horas extras, él espera que sus empleados terminen su trabajo sin reparar en la hora.
- Luisa revende su ropa e-Bay, para recuperar algún dinero.
- Pablo cree que sus hijos deben pagar sus estudios, él tampoco tuvo ayuda.

Si nos preocupamos constantemente de quedarnos sin recursos y nos preocupamos en exceso por el dinero, perdemos oportunidades de disfrutar de lo que deseamos. No podemos ser prósperos a menos que distribuyamos parte de nuestra riqueza. Por otro lado, si estamos constantemente pensando en cómo sacar el máximo a cualquier opción que tengamos, es muy probable que nos sintamos holgazanes, derrochadores o inseguros por no obtener el mejor rendimiento de nuestro dinero.

Las personas poco prósperas se concentran en lo que sale de su riqueza, como si esto fuera a vaciar sus fuentes de ingreso. El concentrarse en sacarle el mejor partido absoluto a cada transacción es agotador. Cuando la gente actúa avariciosamente, sienten un desbalance en lo que entra y lo que sale y estrujan a otras personas con las que interactúan. Igualmente las personas poco prósperas pueden no sentirse valorados si ellos mismos no valoran a otros, y no escogen libremente algo que pueden disfrutar si no es una 'ganga'..

¿La vacuna contra ser avaro? ¡**Ser libre!** Concentramos en lo que disfrutamos y respetar la propia capacidad de dar lo que creemos que es apropiado, en lugar del buscar el mejor precio o condiciones posibles para nosotros. A mí también me gustan mucho los gangas, pero no estoy dispuesta a sacrificar lo que quiero o disfruto por algo que me guste menos pero cueste menos, tampoco quiero sentirme abusadora de otro ser humano, y, definitivamente, no deseo contribuir al fracaso de algunas empresas.

HACER COSAS QUE NOS DISGUSTAN

La gente poco próspera piensa que la vida es dura y que no tenemos otra alternativa que hacer cosas que nos disgustan.

- Ana detesta fregar la vajilla, pero nadie la ayuda.
- Pedro detesta pasear al perro, pero se niega a construir una cerca.
- Sofía detesta hacer hojas de cálculo en Excel, pero nadie en su compañía sabe hacerlo.
- Juan detesta hablar con su madre, pero tiene que llamarla cada semana.
- Carolina detesta planchar, pero no va a llevar cosas a la tintorería.
- Marcos detesta a su jefe, pero necesita pagar la hipoteca de su casa.
- Juana detesta archivar, pero es lo que único que puede hacer sin un título universitario.
- Tomás detesta vender, pero es la única forma de obtener clientes.
- Luisa detesta hacer consultorías, pero es el mejor trabajo que ha conseguido.
- Pablo detesta el invierno, pero vive y trabaja en Boston.

Cuando permitimos que nos atrape la obligación de hacer algo que detestamos, terminando siendo mediocres. La gente con mayor éxito aprende pronto qué es lo que más le gusta, que le apasiona y se dedica a ello. Al hacer algo que les apasiona, van mejorando y se destacan. Lo que no les gusta hacer, lo delegan a otras personas.

Cuando uno se estanca haciendo cosas que detesta; el resultado es un trabajo sin calidad el cual por supuesto no es apreciado. ¿Cómo se siente cuando sabe que detesta lo que hace? ¿Qué opina de personas que hacen cosas ‘por obligación’ y detestan su trabajo? La gente poco próspera se concentra en el dinero, ya sea en ganarlo, o en no gastarlo, y por eso toman la responsabilidad de hacer cosas que detestan, al hacerlo, se vuelve mediocre en esas cosas, se hacen menos valiosos y lamentablemente esto los distrae y no disponen del tiempo para encontrar lo que les apasiona.

El sentirse atrapado por el “tengo que hacer cosas que detesto” es la manera perfecta de irrespetarse.

¿La vacuna contra hacer cosas que detesta? **Exigir lo mejor de uno mismo**. La clave aquí es NO hacer algo en lo que uno se destaca, sino hacer lo que más disfrute. Puede hacerlo concentrándose en lo que le apasione y delegando lo que no le guste hacer. Habrá otra persona que disfrute lo que Ud. no detesta hacer.

Cuando uno se exige lo mejor de si mismo, se vuelve más valioso y atractivo.

MEDIR LA FELICIDAD CON DINERO

La gente poco próspera piensa que hay una relación directa entre felicidad y dinero, que mientras más dinero poseamos, más feliz seremos y viceversa.

- Ana quiere más dinero para poder mudarse a una casa mayor.
- Pedro quiere más dinero para tener ropa hecha a la medida.
- Sofía quiere más dinero para poder salir más.
- Juan quiere más dinero para viajar al extranjero.
- Carolina quiere más dinero para que sus hijos tengan lo que ella no tuvo.
- Marcos quiere más dinero para ser más atractivo a las mujeres.
- Juana quiere más dinero para no depender de su marido.
- Tomás quiere más dinero para apoyar la caridad local.
- Luisa quiere más dinero para dejar su empleo y dedicarse a cantar.
- Pablo quiere más dinero para retirarse y dejar de trabajar.

Querer más dinero para hacer algo está bien, siempre que no impida que estés a gusto. Pensar que la felicidad está relacionada con el dinero es un viejo paradigma. Si, estamos acostumbrados a los cuentos de la familia pobre que eran tan adorables unos con otros que no necesitaban dinero, o las historias de las familias ricas con relaciones horribles porque tenían demasiado dinero. Todas estas historias han sido escritas por gente que necesita justificar que ellos no son ricos. Está bien querer más dinero y tener un propósito para dicho dinero. Lo que la gente poco próspera hace es atar su infelicidad a la cantidad de dinero que tiene, solo para darse cuenta de que no son más felices después de obtener lo que querían, con ese dinero de más.

Si piensa que necesita tener más dinero para disfrutar su vida, es tiempo de que imagine como disfrutar su vida ahora, con lo que tiene. La gente feliz trabaja mejor, se hace más atractiva y utiliza menos recursos para hacer las cosas, por eso son mas prósperos que las personas con los mismos recursos que se siente insatisfechas. Liberando algunos de estos recursos, somos capaces de concentrarnos en lo que nos gusta, trabajamos mejor, somos mas alegres, y contamos con más tiempo libre para pensar creativamente como ganar más dinero de una manera que satisfaga otras necesidades más bien emocionales y espirituales. Nuestras necesidades financieras son entonces parte de nuestra vida, no la mas importante y definitivamente, no la única parte.

La gente poco próspera piensa que el dinero compra la felicidad.

La vacuna contra medir la felicidad en términos monetarios es **sentirse en control de nuestra propia felicidad**, independientemente de nuestra situación financiera. Una vez que uno se siente bien con lo que ha logrado, se sale del montón y se vuelve selectivo acerca de lo que hace para ganar dinero. Escoge cosas que le proporcionen placer y poco a poco uno se va destacando de los demás porque siente pasión por lo que hace. Se crea un círculo virtuoso, Ud. se vuelve tan bueno en lo que hace para vivir que los demás aprecian cada vez mas su trabajo. Adicionalmente Ud. como persona se vuelve más atractivo y esto le permite ser selectivo. Es el camino de las personas exitosas, en todos los ámbitos.

GASTAR DE MÁS

La gente poco próspera derrocha en cosas a las que no pueden acceder, porque ya están sobrecargadas por sus gastos. Permiten que el dinero les quite la felicidad de sus vidas. El dinero no nos hace feliz, pero si puede quitarnos la felicidad.

- Ana derrocha en comida, le gusta comer en lugares costosos aunque vaya llenando su tarjeta de crédito.
- Pedro derrochó en su coche, era un buen negocio y él siempre deseó tenerlo.
- Sofía derrochó en su casa, ella necesitaba más espacio.
- Juan derrocha en ropa, le gusta lucir bien y sentirse exitoso.
- Carolina derrochó en su educación, buscando un tercer título para conseguir empleo.
- Marcos derrocha en sus salidas para impresionar a las mujeres.
- Juana malgasta en todo, no tiene otra cosa que hacer durante el día que comprar.
- Tomás derrocha en sus hijos, necesita estar seguro de que saben que él los quiere.
- Luisa derrocha en viajes, luego hallará la manera de pagar por la experiencia.
- Pablo derrocha en deportes, va de uno a otro, antes de que sea muy viejo para disfrutarlo.

Al derrochar, nos hacemos vulnerables. Tenemos muchísimos puntos de presión todos actuando al mismo tiempo: necesitamos balancear más cuidadosamente nuestras finanzas; nos asusta no poder pagar a tiempo, nuestros costos son más altos porque pagamos intereses más altos, nos sentimos atrapados en un trabajo que no nos gusta porque necesitamos pagar nuestras deudas, nos sentimos culpables por tener esta deuda, nos sentimos poco inteligentes por la manera en que te gastamos nuestro dinero y tenemos una baja autoestima. Es un círculo vicioso.

La gente poco próspera no comprende qué es lo que puede o no puede gastar, y falla al evaluar el impacto del derroche en sus vidas como un todo. Viven al límite de sus gastos o hasta por encima de este. Esperan ser capaces de pagar con incrementos futuros de sus ingresos. No tienen la experiencia de vivir satisfechas y en paz, como las personas prósperas, y sienten que sus vidas están llenas de necesidades que nunca son satisfechas.

Cuando la gente derrocha, pone al dinero en primer lugar y sus vidas en segundo. Caen en un círculo de preocupaciones que es innecesario.

La vacuna contra el derroche o el gasto excesivo es la **planificación**. Uno puede fijar la cantidad de dinero que puede gastar en cosas agradables. La gente próspera separa el 10% de su ingreso para puro disfrute, y lo gastan

completo en aquello que les da placer, pero también reservan 10% de su ingreso para ahorrar en invertir. La gente próspera se siente bien con sus gastos, porque se ponen primero. Lo que sienten es más importante que cualquier gratificación que puedan darle sus compras.

Eventualmente, la gente próspera puede disponer de parte de sus ahorros para invertir sabiamente y puede llegar a vivir de sus inversiones no de sus ingresos; sin embargo, en el proceso para alcanzar este nivel, no están angustiados porque pueden perder parte de sus inversiones.

Piense en cómo puede reducir sus gastos y no relacionarlos con lo que Ud. disfruta. Limite la cantidad de tiempo que va a dedicar adquirir algo nuevo y dedíquese a pagar su deuda, vende lo que le da mas preocupaciones que disfrute y re-estructure su vida de modo que pueda disfrutarla. Este hábito esta muy relacionado con el siguiente.

PREFERIR RECOMPENSAS INSTANTÁNEAS

La gente poco próspera interpreta mal la filosofía de “vivir el presente”. Sabotean el futuro al no cuidar sus recursos de manera que su riqueza sea capaz de incrementarse con el tiempo.

- Ana come en restaurantes caros, ella cree en “come, bebe y sé feliz”.
- Pedro quería comprarse su coche que no le importó no tener dinero para nada mas.
- Sofía necesitaba una casa mayor, no tenía suficiente espacio para sus cosas.
- Juan piensa que debe vestirse bien ahora, antes de ser muy viejo para lucir atractivo.
- Carolina se matriculó en un nuevo grado, porque todos le decían que necesitaba otro título académico.
- Marcos quiere demostrar que es rico, de modo que pueda desarrollar relaciones con gente de éxito.
- Juana solo disfruta lo que compra momentáneamente.
- Tomás siente que sus hijos son muy exigentes, pero no sabe cómo negarles cosas.
- Luisa quiere viajar mientras es joven, antes de tener compromisos familiares.
- Pablo adora practicar nuevos deportes y plantearse nuevos retos.

Cuando caemos en la trampa de que el futuro es ahora, dejamos de planificar nuestro futuro. La gente poco próspera mira hacia atrás y se siente ansiosa. Como nunca han hecho planes o han planeado pobremente, miran atrás hacia sus vidas y no ven la manera de que su selección en el pasado afecte su presente. ¡Esto es realmente cierto, ya que ellos, para empezar, ni siquiera hicieron planes en su pasado para su presente!

La gente poco próspera disfruta el presente irresponsablemente, porque no planean cómo cuidar sus recursos al envejecer. Están más preocupados de hacerlo todo ahora, disfrutándolo todo, demostrándole a otros que son divertidos, obteniendo placer ahora, sin considerar las implicaciones financieras a mediano o largo plazo. Han entendido mal la frase “vivir el presente” y dejan de ahorrar o de cuestionar las importantes decisiones financieras que hacen hoy para tener un futuro más próspero.

La vacuna contra la gratificación instantánea es **conocimiento y planificación**. La gente próspera colocan parte de sus recursos para puro disfrute, parte para ahorro y parte para donaciones. Sus gastos son administrados de manera que hay un plan de ahorro unido a una inversión futura. La gente próspera, de hecho, disfruta demorando la gratificación, porque ellos SABEN que serán capaces de acceder a cosas más tarde usando los resultados de sus inversiones, y no sus ingresos directos. Ellos se sienten en control de su dinero, no preocupados por él.

La gente próspera tiene también un colchón de seguridad, solo para ser tocado en caso de emergencia. El tener ese colchón me ahorró mucho dinero cuando era pobre ya que no tuve que correr a obtener algún dinero costoso (crédito) cuando lo necesité. Cualquiera puede iniciar un colchón de seguridad. El saber que se cuenta con un fondo de reserva da una paz mental que permite disfrutar mejor de la vida y realmente aprovechar la ventaja de vivir el presente.

QUEJARSE

La gente poco próspera gasta un tiempo precioso centrándose en lo que va mal y está fuera de su control.

- Ana se queja de que las mujeres son discriminadas.
- Pedro se queja de que los negros son discriminados.
- Sofía se queja de tener unos padres que no la alimentaron adecuadamente.
- Juan se queja de tener genes que lo hicieron bajo de estatura.
- Carolina se queja de no encontrar buena ropa de su talla y tener que usar ropa de niña.
- Marcos se queja de cómo el estilo de vida de hoy le impide asegurar una familia.
- Juana se queja de los quehaceres del hogar.
- Tomás se queja de vivir separado de sus hijos y tener que gastar mucho en ellos.
- Luisa se queja de cómo necesitas tener “experiencia” para conseguir un trabajo sólido.
- Pablo se queja de la falta de oportunidades que tiene porque es ya mayor.

La gente poco próspera siente que aspectos de sus vidas están fuera de su control. Se centran no sólo en lo que va mal, sino en causas que están fuera de su control. El quejarse, como lamentarse de uno mismo, crea un

hábito de autocompasión que alimenta la baja autoestima, el cual les impide pensar creativa y positivamente acerca de cómo administrar sus recursos y como sentirse mejor consigo mismos.

Cada minuto gastado en quejarse es un minuto perdido en pensar en oportunidades. Una queja acerca de lo que está más allá de nuestro control es inútil. Si bien es cierto que no podemos controlarlo todo, siempre podemos controlar cómo pensamos y actuamos.

La vacuna contra el quejarse es la **creatividad**. Cuando creamos nos olvidamos de las limitaciones.

La gente próspera encuentra formas creativas de vivir, de manejar sus recursos (tiempo y dinero) y de interactuar con otros. Piensan que cada fracaso es una oportunidad de aprender y usualmente emplean lo aprendido como trampolín para crear situaciones más desafiantes, más altas, atrevidas y de más alcance. Al enfocarnos en cómo resolver los problemas, o crear un futuro mejor, fortalecemos nuestro sentido de ser únicos. La gente próspera saben que es su exclusividad lo que les hace valiosos.

Cuando creamos, somos libres para divertirnos, sentirnos activos, útiles y satisfechos.

COMPARARSE CON OTROS

La gente poco próspera mira a los que están mejor o peor que ellos mismos, en lugar de mirar su propio progreso en la vida.

- Ana piensa que es menos valiosa para su compañía que Joe, porque él obtuvo una nueva promoción.
- Pedro piensa que es mejor que su hermano porque tiene un Lexus.
- Sofía piensa que es mejor que su hermana porque es mas flaca.
- Juan piensa que es peor vendedor que Jerry porque es más bajo de estatura.
- Carolina piensa que es mejor que sus amigas porque tiene un novio atractivo.
- Marcos piensa que es mejor que la mayoría de la gente porque hace ejercicio.
- Juana piensa que es mejor que sus amigas porque su casa está siempre arreglada.
- Tomás piensa que está peor que sus colegas porque tiene que mantener a su ex y a sus hijos.
- Luisa piensa que está mejor que sus compañeros de trabajo porque tiene más energía.
- Pablo piensa que está peor que sus compañeros de trabajo porque es más viejo.

La gente poco próspera mira alrededor para compararse con otros. Cuando uno se compara con otros, siempre va a encontrar quien está mejor o peor que uno. Al centrarse en una comparación externa olvidan que su control radica en sus mentes, manos, corazones, en la manera de pensar, sentir y actuar, desde adentro hacia afuera.

Cuando nos fijamos en otros olvidamos cómo evaluar nuestra vida y nos acostumbramos a poner la medida del éxito externamente, en vez de internamente. Esto crea confusión y un sentimiento de desamparo, ya que no podemos controlar nuestro ambiente externo. Es como si un árbol se centrara en controlar a las otras plantas a su alrededor, la temperatura, el suelo, el agua. Si el mismo árbol pudiera tener algún control, su mejor opción sería controlar su propia fuerza y crecimiento.

La vacuna contra mirar hacia afuera es mirar internamente. Cuando miramos nuestra propia vida y nos enfocamos en crear la vida que deseamos, comenzamos a sentirnos en control, y podemos tomar mejores decisiones, pensar creativamente, querernos sanamente y nutrirnos.

Aún si uno no es feliz con lo que hemos logrado hasta ahora, podemos comenzar a planificar, a seleccionar hábilmente, o a aprender de nuestros errores. Lo que sucede fuera de nuestro control sólo es usado para aprender o para mostrar empatía, no para compararnos con otros.

La gente próspera se siente bien con lo que ha hecho. Se comparan a sí mismos con su propia vida. La gente próspera usa lo que les hace sentir bien para impulsarse hacia adelante, y lo que no les hace sentirse bien, lo usan para reflexionar, hacer correcciones, aprender, y hasta para disculparse.

MEDIR LA RIQUEZA EN TÉRMINOS MONETARIOS

La gente poco próspera piensa que la prosperidad es solo una cuestión de dinero y desestima otros recursos.

- Ana piensa que sería rica si consigue un millón de dólares.
- Pedro piensa que sería rico si consigue un millón de dólares.
- Sofía piensa que sería rica si consigue un millón de dólares.
- Juan piensa que sería rico si consigue un millón de dólares.
- Carolina piensa que sería rica si consigue un millón de dólares.
- Marcos piensa que sería rico si consigue un millón de dólares.
- Juana piensa que sería rica si consigue un millón de dólares.
- Tomás piensa que sería rico si consigue un millón de dólares.
- Luisa piensa que sería rica si consigue un millón de dólares.
- Pablo piensa que sería rico si consigue un millón de dólares.

La prosperidad es diferente del dinero, pero el dinero es la manera de mantener una medida, principalmente porque vivimos en una sociedad donde el dinero se ha vuelto una medida objetiva. Es más probable que la

gente que tiene una gran cantidad de dinero se sienta libres, siempre que no tengan compromisos con ese dinero. La verdadera medida de la prosperidad es el flujo de recursos. Cuando pensamos en recursos y no en dinero abrimos nuevas oportunidades. Por ejemplo, yo viví en una casa muy exclusiva cuando era un estudiante, porque los propietarios tenían que viajar a Francia por dos años para completar trabajos de investigación. Lo que yo pagaba no era ni la mitad del valor de la renta en el mercado, pero nuestro arreglo les permitía a los dueños ahorrar en almacenaje y otros costos, ya que tomaron un par de cuartos para guardar sus muebles.

La gente poco próspera piensa en dinero, no en recursos. Piensan también en el dinero en términos fijos, en lugar de términos variables. Como están fijos en una cantidad dejan de planificar y de sacar ventajas de los cambios en sus propias vidas.

La vacuna contra medir la riqueza con dinero es **dejar de usar el dinero para medir la felicidad**. Cuando la gente aprende a sentirse triunfadores al ser feliz sin gastar dinero, se da cuenta de que pueden pasarlo bien sin “dinero”. Por tanto, el dinero se vuelve secundario a la felicidad y se liberan a sí mismos de usar el dinero para medir su prosperidad. Aún más, aprenden que su mayor capital es su tiempo y empiezan a centrarse en utilizar su tiempo de mejor manera para balancear sus vidas.

La gente próspera lo es porque no “necesitan” dinero. En su lugar, ellos lo atraen. La gente próspera ha roto la unión entre éxito y dinero, y entre prosperidad y dinero. Éxito es poder utilizar nuestro tiempo libremente. Ser próspero es tener más recursos de los que necesitas porque uno los ha creado. Cuando el dinero se vuelve irrelevante para la felicidad, tomamos mejores decisiones, porque ellas se basan en lo que ‘queremos’ hacer y no en lo que ‘tenemos’ que hacer.

AISLARSE DE LA FAMILIA

La gente poco próspera no acepta a sus familiares y se aíslan.

- Ana no le habla a su familia, todos son raros.
- Pedro no se relaciona con sus parientes, son perdedores.
- Sofía no ve a su familia, nunca la ayudaron.
- A Juan no le gusta su familia, son paranoicos, agresivos, amargados.
- Carolina no le habla a su familia, ellos abusaron verbalmente de ella.
- Marcos no ve a su familia desde hace décadas, son muy egoístas.
- Juana no se lleva con sus hermanos y padres, de modo que no les visita.
- Tomás no puede contactar con su familia, fue adoptado y detestaba su familia.
- Luisa no tiene la fuerza para tratar con sus padres y hermanos, de carácter mas fuerte.
- Pablo no se relaciona con nadie de su familia, prefiere que no lo recuerden sus años locos.

La relación entre familia y prosperidad es muy interesante. La familia es la mejor conexión con nuestra historia, a través de nuestra niñez. La niñez es uno de los tiempos más libres y espontáneos de nuestra vida. Es

interesante observar como los niños son felices, pero muchos adultos tienen amargos recuerdos de esa época maravillosa. Nuestros malos recuerdos muy probablemente tienen una relación con el exceso de poder y nuestra incapacidad de reaccionar racionalmente, como adultos, pues aun nuestro sistema emocional se estaba formando. El ser capaz de mantener las ataduras con nuestra niñez nos ayuda a centrarnos en cuáles son nuestros valores y objetivos.

Las familias son grandes fuentes de inspiración, tensión, crecimiento, amor y compasión. Como no escogemos nuestra familia (aún en el caso de adopción o segunda familia), ellas brindan una gran oportunidad de dar, probar, preguntar, de ir más allá de nuestros lazos, de explorar nuestros límites, inspirarnos, dejar un legado, y de ser y estar profundamente agradecidos con aquellos que son nuestra familia.

La vacuna contra el aislamiento de tu familia es el amor. No hay mejor recompensa que sentir amor por aquellos que estaban allí para cuando crecimos y por aquellos para quienes nosotros estuvimos cuando ellos crecían.

La gente próspera comprende su papel en promover lazos familiares saludables. Son participantes activos en las relaciones sanas de los miembros de la familia, no por lástima, sino por amor. La gente próspera trabaja sobre las diferencias, acepta las diferencias de otros miembros de la familia, aun cuando no compartan sus

opiniones ni acciones, y se inspira en otros miembros de la familia. A su vez, son modelos a seguir por los otros miembros de la familia.

La gente próspera no es ciega ni inmune a los retos de las relaciones familiares, si es que hay alguno. En cambio, emplean su creatividad para dar soluciones.

La gente próspera premia la comunicación honesta con sus parientes, alienta la reciprocidad, espera ayuda, ofrece ayuda, y aprende. No se quieren perder tampoco el estar allí para la próxima generación. Tener este sentimiento de valor y pertenencia refuerza a la gente dentro de un cerrado círculo íntimo que a su vez genera confianza.

COMO CAMBIAR LOS HÁBITOS

Ahora que ha observado los 10 hábitos empobrecedores, hay que hacer un plan para cambiarlos. Aquí están mis reglas para cambiar esos hábitos:

1. Darse cuenta de que uno tiene un habito (solo darse cuenta, no buscar corregirlo).
2. Tomar nota de las veces que uno actúa según el hábito (no corrección).
3. Centrarse en cambiar UN hábito (usar la vacuna).
4. Premiarse por cambiar un hábito o dejar de hacerlo UNA vez.
5. Seguir observando el hábito sin culparse de recaer, al fin y al cabo es un hábito.
6. Reemplazar el hábito con la vacuna varias veces.
7. Olvidar el hábito viejo, a menos que reflexionemos sobre nuestro cambio

ACERCA DE LA AUTORA

Alicia Castillo es una apasionada de la creación de riqueza. Nacida y criada en la Venezuela rica en petróleo, se convirtió en una de las investigadoras más jóvenes de la fisiología de las plantas, antes de descubrir el emprendimiento. Empresaria en serie e investigadora inquisitiva ha vivido y trabajado en 5 diferentes países: Venezuela, Chile, Estados Unidos, Suiza y Australia. Ha iniciado 9 compañías, ha ofrecido consultoría a individuos, empresas, e instituciones. Personalmente ha asesorado a más de 500 empresarios y entrenado a más de 4,000 personas.

Actualmente, su grupo *Alicia Castillo Wealthing Group* apoya la creación de prosperidad por medio de asesorías, charlas, entrenamiento, y productos. Participa en varios comités de comercialización de innovación alrededor del mundo y en varios directorios de empresas.

Página URL: www.thetenunwealthyhabits.com

Página personal: www.aliciacastilloholley.com

DERECHOS DE REPRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Se concede el derecho sin restricción de imprimir este manifiesto y distribuirlo electrónicamente (a través de correo electrónico, de su sitio Web, o por otros medios). Puede imprimir páginas y ponerlas en sus ventanas, mesas, o espacios personal o profesional. Puede transcribir las palabras de la autora en las aceras, o repartir copias a todo el que se encuentre. Sin embargo, no puede alterar este manifiesto de ninguna forma ni cobrar por él.

Este documento resume el libro: Los diez hábitos antiprospereidad. ISBN-13: 978-1461072539

Yo deseo que todo el mundo sea próspero, así el dinero dejará de jugar un papel tan importante en nuestras vidas, y podamos trabajar juntos para crear prosperidad para todos.